

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano
Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

123

Tolerancia
cero

GOVA



Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1951. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Opinión

Nicaragua naufraga ante la violencia

EL RÉGIMEN DE DANIEL ORTEGA continúa el baño de sangre contra la oposición. Según un impactante informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), se contabilizaban 212 muertos. Desde la OEA, en un intento por frenar la violencia y abrir una vía al diálogo, la CIDH viajará de nuevo a Nicaragua para instalar mañana el Mecanismo de Seguimiento para Nicaragua (Meseni), que investigará los hechos de violencia y crímenes ocurridos en el país. También se sumará el alto comisionado de Derechos Humanos de la ONU. Urge que cese la represión oficial y se reanude el diálogo de inmediato.

La angustiada situación en el país centroamericano empeora día a día. La Iglesia, el empresariado y buena parte de la población han decidido expresar su rechazo ante un gobierno cleptocrático, sin separación de poderes y en el que los partidos de oposición sufren la persecución del régimen. No hay que olvidar que al inicio Daniel Ortega y su esposa, Rosario Murillo, verdadero poder detrás del poder, pactaron con la Iglesia y los empresarios para asegurar su permanencia. En el primer caso, incorporando dentro de la agenda gubernamental posiciones conservadoras y, en el segundo, dejando al empresariado hacer negocios y dinero mientras no se inmiscuyeran en política.

La estrategia funcionó muy bien por diez años. Sin embargo, la situación se le salió de las manos a Ortega tras las protestas que se generaron hace dos meses ante una

decisión inconsulta del Ejecutivo que afectaba por igual a empresarios y trabajadores. Tras una masiva protesta pacífica frente a la medida, y como en las épocas de Somoza, se produjo una feroz represión oficial saldada con muertos y heridos. La población enardecida salió a las calles y, como en tiempos de Somoza, construyó barricadas y se enfrentó a piedra a los grupos policiales y paramilitares que han sembrado el terror en el país. En los partes oficiales, como en los años 70, desde la Presidencia se les señala como terroristas.

Los hechos demuestran hasta dónde ha llegado la situación. Luego de la visita *in loco* de la CIDH, mencionó el viernes anterior en la sede de la OEA que además de los 212 muertos, hay 1.337 heridos. La inmensa mayoría jóvenes. “La información recibida da cuenta de un patrón a través del cual agentes estatales, principalmente agentes de la Policía Nacional de Nicaragua y de sus fuerzas antimotines, grupos parapoliciales, también llamados fuerzas

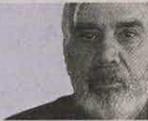
“La población ha decidido expresar su rechazo ante un gobierno cleptocrático, sin separación de poderes y en el que los partidos de oposición sufren la persecución del régimen”.

de choque o turbas actuando en aquiescencia con la Policía, han puesto en marcha una respuesta represiva dirigida a disuadir la participación social en las manifestaciones”, según el informe.

La CIDH concluyó que el Estado violó los derechos a la vida, integridad personal, salud, libertad personal, reunión, libertad de expresión y acceso a la justicia. También preocupan los asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, malos tratos, posibles actos de tortura y detenciones arbitrarias cometidos en contra de la población mayoritariamente joven del país. Al igual que reprobó todos los actos de violencia, hostigamiento y amenazas cometidos por particulares contra agentes estatales o personas por ser de reconocida afinidad al gobierno. Por último, emitió 15 recomendaciones que deberán ser de obligatorio cumplimiento. ¿Cuál fue la respuesta del gobierno? Como era de esperar su canciller, Denis Moncada, justificó lo que ha hecho el gobierno para defenderse y dijo ante la OEA que se trataba de un informe sesgado que no les merecía credibilidad por su parcialidad.

Mientras tanto, el sábado anterior Teyler Leonardo Lorio Navarrete, de un año de edad, murió de un disparo en la cabeza en el barrio Américas Uno, de Managua, luego de que grupos irregulares arremetieran contra el vecindario. El Meseni es la última esperanza para que un diálogo sincero, transparente y con compromisos verificables inmediatos frene este absurdo baño de sangre. De no ser así las graves consecuencias son inciertas.

El futuro cercano

SALOMÓN
KALMANOVITZ

LOS RESULTADOS ELECTORALES apuntan a un país diverso y a unos ciudadanos que en su mayoría se apartan de los extremos. Sin la llamada a los votantes de centro, ninguno de los candidatos de la segunda vuelta hubiera conseguido los resultados satisfactorios que obtuvieron.

Me parecieran desafortunados los dos discursos de celebración: Duque fue vago, prometió que gobernaría para todos, pero no tuvo la gallardía de nombrar a Petro o de felicitarlo por su buena votación; escondió a Uribe y a Ordóñez, pero es claro que ahí están y van a tener gran influencia ideológica sobre su gobierno. Petro se mostró radical y soberbio, asumió que todos los 8,3 millones de votos de los que votamos por él eran suyos y no que pertenecíamos a varios espectros ideológicos que puede fácilmente enajenar.

Duque comenzó mal al sabotear la discusión sobre la Justicia Especial para la Paz en el Congreso, sin esperar al 7 de agosto cuando será investido, mostrándose irrespetuoso de las reglas esenciales del

Estado de derecho. Sus pruebas de fuego van a ser cómo trata el problema de la paz y cómo enfrenta a la oposición y a los movimientos sociales que saldrán a desafiar las políticas más dañinas a sus intereses.

Duque tiene que hacer alianzas con los partidos clientelistas para ganar gobernabilidad, lo que tiene dos aristas, una mala y otra buena: la mala es el eterno retorno de la corrupción que hace imposible el buen gobierno, que dilapida los recursos públicos y que debilita la capacidad estatal; la arista buena es que los sectores radicales del Centro Democrático deben compartir cobijas con los tecnócratas y los politicastros que ocuparán buena parte de las posiciones ministeriales y cabezas de institutos, debilitando el ala radical del Centro Democrático.

La designación de Carrasquilla como jefe del empalme y posible ministro de Hacienda refleja quizás una fisura con Uribe: aunque fue su ministro durante cinco años, le renunció cuando torpedeó su propuesta de reforma tributaria que mal que bien pretendía aumentar el recaudo. No obstante, Carrasquilla está comprometido con un programa muy conservador que incluye la reducción del salario mínimo, que considera “ridículamente alto”, y la liquidación de Colpensiones a favor de los

fondos privados. En una columna de la revista *Dinero* decía que era necesaria “una reforma tributaria que aumente el recaudo, pero enfocada a apoyar la iniciativa empresarial, la racionalización regulatoria y el crecimiento”.

Considero que Duque no podrá apartarse mucho de la influencia de Álvaro Uribe porque este mantendrá sus hilos de poder con las élites más poderosas del país y por su gran influencia en el Congreso, con lo cual puede afectar la capacidad de gobernar de cualquier presidente. Como dice Francisco Gutiérrez, la capacidad que tenga Duque de mantener a raya los sectores más extremistas de su partido —que andan muy envalentonados— es el mayor riesgo que corre el país de caer en una nueva espiral de violencia.

La paz de Santos ha servido para empoderar a los movimientos sociales y para que los electores discutan nuevos temas y opten por alternativas distintas a las que solían prometer los políticos clientelistas. Ya no servirán las acusaciones de castrochavismo o de guerrilleros comunistas para acallar las voces que se levantan contra las políticas de Duque. ¿Podrá o querrá el nuevo Gobierno tomar medidas, entre otras, contra la violencia ejercida privada e impunemente contra los líderes sociales?

Nieves

Disque el “equilibrio”
depende de que las

lagartijas
y las
personas
piensen
distinto.



c.lago

